

Mayra Santos: una entrenadora de nuevos escritores



Santos inició su carrera como escritora con el poemario *Anamú y manigua*, de 1991. DIANA MÉNDEZ

La autora puertorriqueña, invitada de la Feria Internacional del Libro, habló sobre su relación y gestión de la literatura

Danny Brenes

dannybrenes@nacionpr.com

Cuando Mayra Santos se fue, narra. Con esa carcajada amplia, sabrosa, caribeña, Santos cuenta su propia historia: la de una escritora puertorriqueña que, desde 1991, en poesía, novela, cuento y ensayo, ha convertido su literatura en una plataforma artística para lo afrocaribeño, lo femenino y lo marginal.

Santos visitó nuestro país como invitada a la Feria Internacional del Libro y presentó la edición costarricense de su libro de cuentos *Mujeres violentas*, publicado por la Editorial Germinal, que en el 2015 también había editado otra obra de Santos, la novela *Femen disfrac*.

“Llegué a la literatura porque tenía un padre que daba cla-

ses de Historia y una madre que daba clases de Español. En mi casa eran fundamentalistas de la educación”, cuenta Santos, quien ha ganado varios premios literarios durante su carrera – “ya no me interesan los premios; ya me gané los que tenía que ganarme y ya tuve los hijos que tenía que tener”, entre ellos el Premio Juan Rulfo, en 1996, por su relato *Oso blanco*.

“Mi madre me enseñó que la literatura era un juego. Los libros eran juguetes. Como el resto de la vida era tan difícil, la lectura se levantó como un lugar de disfrute”, agregó.

Esa relación tan estrecha con la literatura no sola determinó su carrera como escritora –ha publicado una docena de libros y se desempeña como profesora universitaria siendo, como ella misma lo cataloga, entrenadora de escritores– sino también como gestora de la cultura literaria en Puerto Rico.

Así fue como dio luz al Festival de la Palabra de San Juan, Puerto Rico, que durante cuatro días reúne a los principales ex-

ponentes de la literatura de la isla junto a otros escritores de Centroamérica, el gran Caribe y otras partes del mundo.

“Con el festival tenemos tres metas específicas, fomentar la lectura, internacionalizar la literatura puertorriqueña y fortalecer la sociedad civil, fomentando prácticas de diálogo en vez de confrontación”.

El Festival de la Palabra ha experimentado un crecimiento exponencial. De 12 voluntarios pasó a 225, en cuatro días de actividad, recibe la visita de unas 20.000 personas.

“Nos falta afianzar la misión de crear lectores. Creemos fuertemente que no es leyendo como se crean lectores, sino escribiendo”, cuenta Santos. “Damos muchos talleres de escritura creativa que ponen en diálogo a las personas que quieren escribir con la literatura que ya está, haciendo contratos, epígrafes, contestaciones y, también, contando su propia historia. Una vez que puedes escribir tu propia historia, quieres leer la de los demás”.